

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO

Hemeroteca Municipal
Apartado 12.155

LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA- DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX - NUM. 1.778

Bilbao, 4 de mayo de 1933

Redacción y Administración
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

La situación política

¿Torpeza o ceguera?

Diffícil situación la que en los momentos actuales atraviesa la política española. Arrastrados, no por la pasión, sino por egoísmos ciegos e intereses inconfesables, una parte del republicanismo patrio se ha unido a la que fué triunfal carroza del capitalismo, sin darse cuenta de que se halla desvinculada y en trance de desprenderse las ruedas, con riesgo del que la monta y del que ande próximo a la misma.

No dan muestras esas minorías obstructionistas de sentir en sí el más mínimo átomo de la responsabilidad moral que debe pesar siempre sobre los legisladores. Con una ligereza incalificable, confunden las conveniencias personales suyas o las de sus respectivos partidos políticos con las generales de la nación y ni aún aquellas otras que, por tocarles más de cerca, no debieran perderse nunca de su memoria, como son las que afectan a los intereses de las zonas que les eligieron diputados, ni aun esas son tenidas en cuenta por esos hombres a los que no sabemos cómo calificar.

Cegados por el objetivo único de arrojar al Gobierno del Poder para irrupir en él con sus huestes, dieron comienzo a una obstruction insensata cuyos resultados está tocando ahora la región levantina con su problema de la naranja, como anteriormente lo tocó el pueblo de Arenas de San Juan en la cuestión de su famosa carretera. No importa a esos señores la ruina de una de las regiones más fértiles de España, atacada en lo que es, precisamente, el punto fuerte de su riqueza. Dicen que se halla sin recoger de los árboles aproximadamente el cuarenta por ciento del fruto. ¿Y qué? A esas gentes sin responsabilidad, sin conciencia moral de sus obligaciones, se les da igual de la pérdida de esa riqueza producida y de la ruina de los labriegos levantinos. Por encima de ellos colocan las ambiciones de unos cuantos gerifaltes de sus partidos y el deseo de las mesnadas de entrar atropelladamente en el disfrute del Poder, en eso que han dado en llamar el «kenchufismo». Y es que, en realidad, no se persigue más que eso; porque su impaciencia por arribar no se halla alimentada por el deseo noble de poner en práctica métodos que puedan ser beneficiosos para la nación, tanto en su aspecto económico, como cultural y social; ni por la implantación de un nuevo doctrinario político;

ni por el deseo de una elevación moral en los procedimientos. No hay nada de eso. Se aspira solamente a tomar las riendas del Poder para frenar la revolución en marcha. A tomar los cargos como si se tratara de la administración de una cosa propia y, sobre todo, a procurarse desde ellos la forma de acrecentar sus intereses particulares a expensas del nacional o, más bien, del de la clase trabajadora, que es a quien se pretende arrebatar cuanto ha conseguido en materia de legislación, etc.

Con esta perspectiva cabe preguntarse qué nos reserva el futuro. La ceguera de algunos republicanos de quienes no podía esperarse esa posición de obstructionismo no tiene justificación; de ninguna especie. Parece que no se dan cuenta de que su forma de actuar no beneficia a la República, sino a los enemigos de ella. Esos señores que han descubierto el bonito juego de la obstruction parlamentaria, con la que están dañando al régimen, no supieron nunca, durante el reinado de la monarquía, tener un arranque de esa naturaleza para defender puntos de vista netamente democráticos. Ni aun en aquellos años de la indigna dictadura militar supieron expresar el sentir del pueblo, contrario a las tropelías de aquel régimen. Se decían representantes del pueblo, por el que bien poco hicieron; y cuando es éste el que tomándolos en volandas los transporta a una República por cuyo advenimiento no se tomaron, en verdad, excesivas molestias, aún se atreven a poner en peligro el nuevo sistema por el purrito fatuo de no aparecer como segundones y por el otro, aún más interesante para ellos, de poner una barrera a la revolución en marcha para que no pase de donde a ellos y a sus mandatarios, los capitalistas, les pueda convenir.

El problema está planteado con claridad. Por los entresijos del tinglado que han levantado se ven claramente los hilos que mueven a los muñecos del guinól. Es demasiado burdo el juego. Nadie puede ser víctima del engaño. La única habilidad es la de quienes tiran de los hilillos que, por ahora, saben ocultar las manos en forma que no se les vean las uñas. Pero todo se sabrá. Y cuando quede esclarecido todo será más risible la posición de esos republicanos que han pasado la vida haciendo gala de revolucionarismo para acabar manejados por la reacción.

Audacias bizkaitarriles

Podría hablarse mucho de los desmanes jelistas de los días pasados, en los cuales, aprovechando la estancia del Presidente de la República en Vizcaya, han querido hacer patente demostración de desafecto al representante de la nación.

Conviene destacar actos de estas gentes que siempre tratan de aparecer como agraviados y oprimidos, cuando la realidad es la contraria y podrían contarse por centenares los actos de desfachatez en que incurrían, llevados de la animosidad a todo lo extraño al país que viene predicándose desde las columnas de su Prensa. Y como no pueden ni deben dejarse en el silencio esos hechos que ellos tienen buen cuidado de ocultar o, por lo menos, de amañar a su capricho, anotaremos de una forma escueta varios de ellos.

Los que protestan de que les hayan arrancado una bandera en Eibar después de los actos de ineducación y barbarie a que dieron lugar días pasados a su paso por San Sebastián y de que se arrancara la que ondeaba en sus escuelas de Errotachüeta, no cuentan, por ejemplo, que en la noche del Primero de Mayo arrancaron una bandera socialista en Deusto, entre doce y una de la madrugada, y que después la dieron fuego, como lo atestiguan las cenizas halladas allí mismo. Quienes rasgan sus vestiduras con actitudes de «característica» zarzuelera, no cuentan que han estado distribuyendo pintores honorarios por las carreteras de Vizcaya para que las salpiquen de rótulos que, cuando menos, denotan una in-

educación que desde lejos huele a caserío.

Tampoco dirán quién ni con qué objeto mandó a los jellidos bermeanos que subieron a Sollube a esperar la llegada del Presidente de la República, llevando como señuelo un ramo de flores, para sorprender y hacer detener la caravana por tal medio y protestar contra lo que ellos quisieran.

Todo eso no lo dirán. Ni que las lindas emakumes que fueron a protestar ante el señor Alcalá Zamora y que dieron motivo a las cargas y sucesos de Bilbao, fueron enviadas como fuerza de choque o, más bien, como parachoques, ya que a la espalda de ellas iban los hombres, con la misión que alguien les encomendó. Porque todo aquello se veía venir por quienes cruzaron la calle Bidebarrieta a las tres y cuarto de la tarde del mismo día. No para otra cosa estaba en Juventud Vasca la cantidad de gente que se veía a través de los balcones y que desde éstos atalayaba la salida del Presidente de la Sociedad. El Sitio.

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Glosas vascas

Retorno a la niñez

Hasta ahora no me ha sido dado comprender la ventura de ser periodista provinciano. Por lo menos, la de alejarse de Madrid en un día de esos que llaman de «emoción política». De emoción política era el día de ayer. Y yo, periodista que se sumerge a diario en la inquietud azarosa del Congreso, he tenido que saber, a través de la Prensa, siempre más piadosa con nosotros que la realidad, lo que ocurrió en el Congreso. Este Dos de Mayo de 1933, que amaneció teñido de toda clase de tribulaciones, destinadas a estallar en la sesión parlamentaria, no me ha permitido ocupar mi puesto en la tribuna de Prensa del Congreso, ni recorrer los pasillos, en donde se capta, con todas las previsiones sanitarias, que son del caso, el nervio de la crónica diaria. Este Dos de Mayo ha trascendido para mí en el cándido y alborozado espectáculo de la Fiesta de las Libertades. Muchas veces hasta alejarse de Madrid para poder amparar el alma bajo cualquier palio lírico y sentir en él un grato sosiego, sin que nos sea dado sonreír piadosamente, con evidente escepticismo, cuando se nos sitúa frente a uno de los más suspirados lirismos de la Humanidad, en el que hace tiempo habíamos perdido la fe: el lirismo vaporoso de la libertad.

Aquí, en Bilbao, el día de la fiesta de la conmemoración de las libertades, con un discurso del señor Presidente de la República, que por ser suyo tiene que salir enervado con los tonos líricos que le son peculiares, presenciando el desfile de banderas, de músicas, oyendo el clamor jubiloso de gentes enardecidas por un aire romántico, que nosotros creíamos que ya no podía conmover a nadie, y viendo también ese sombrío gesto del nacionalismo vasco, que hoy se consume en la fiebre de su viejo rencor, el periodista madrileño no ha tenido más remedio que esponjarse con una alegría nueva, que llega no se sabe cómo, latiendo dentro sin saber por qué y pensando que todo ello era, quizá de una manera más acusada, obra del contraste.

En Madrid, si yo me hubiera dedicado, como todos los días, a esta asfixia angustiadora de penetrar en el Parlamento, es casi seguro que habría trazado una crónica agria contra la libertad que ahora se pretende lanzar por allí. Mi emplazamiento de trabajo no da de sí otra cosa. Mucho más ayer, día en el que hubo en el Congreso una emoción extraordinaria, en la que se ponía en juego, entre otras cosas, esta apatencia inmortal de la libertad. En Bilbao la libertad era hoy un rito con toda la devoción y toda la ofrenda de los ritos eternos, ante los que eternamente se postra la Humanidad. En Madrid era tan sólo un debate político, en el que no se cruzaban espadas, sino que algunos ensayaban el mismo ademán suntuoso con el que los Borgias ofrecían el veneno en las grandes fiestas celebradas para incubar en ellas una tragedia.

No he ocupado mi puesto en la tribuna de Prensa del Congreso en el día del Dos de Mayo de 1933. He danzado de acá para allá, jubilosamente, con ingenuidad en la que se matizaba el candor, tras una procesión cívica en loor de las libertades. Me he entusiasmado cuando pasaban las banderas y cuando las músicas sugerían viejas emociones de la niñez. He tornado a un infantilismo riente y limpio, que yo había supuesto apagado para siempre. No me ha empavorecido el perfil de ningún histrión, porque he tenido la fortuna de no escuchar, desde mi puesto de la tribuna de Prensa del Congreso, el discurso del señor Martínez Barrios.

CRUZ SALIDO

Bilbao, 3 de mayo de 1933.

Aunque se decía públicamente ayer que la huelga política nacionalista habría de ser continuada hoy y extendida a la provincia de Guipúzcoa, en el «Buzkadi» de esta fecha se publica una nota del Comité de huelga dando orden de que cese el movimiento.

¿No ha influido en esa decisión de última hora la de la U. G. T. dando instrucciones para que se acuda como de ordinario al trabajo?

La Fiesta del Trabajo

Con sin igual éxito se celebró en casi toda Vizcaya

Nunca tuvo en Vizcaya, como en España, nuestra Fiesta la importancia que ha revestido en el presente año. Limitándonos al carácter provincial que nos compete, podemos asegurar que no ha existido año alguno en que el día Primero de Mayo haya sido tan unánime la paralización de todos los ramos del trabajo, rindiendo así culto a la tradición obrerista de manifestarse en él todos los proletarios del mundo.

Bilbao, como los pueblos de la ría, al igual que la zona minera y en muchos lugares de la rural, los establecimientos de todas clases conservaron cerradas sus puertas, aunque no faltó quienes, días antes, pretendían hacer que alguno o algunos ramos del Comercio abrieran durante la mañana. Se pretendía romper brecha contra la significación de la Fiesta del Trabajo, desposeyéndola del carácter universal que la anima y dando pie a que otras profesiones pudieran hacer fuerza en aquella actitud y reclamar con alguna razón, puesto que se trataba de establecimientos que no tienen por qué alegar la necesidad imperiosa que pudiera sentirse de sus géneros y había tras de ellos otros que acudirían dicha razón como un mayor motivo para justificar el no cerrar sus puertas.

De nada valió el artilugio. El proletariado vizcaíno, consciente de su fuerza y de la razón de su deseo de holgar en día de tal significación, insistió en su propósito y únicamente hubo una excepción, que fué la de los ferrocarriles de Bilbao a Portugalete y a Las Arenas, cuyo personal, atendiendo indicaciones del señor gobernador, accedió a que el servicio de viajeros de dichas líneas no quedaría ininterrumpido.

La jornada fué magnífica. Ni un tranvía en la calle, ni un auto en el punto, ni un caté abierto... Una demostración de fuerza y de espíritu clasista como no se ha registrado nunca.

Las noticias que recibimos de diferentes pueblos de Vizcaya ofrecen un panorama igual. Como características señalaremos de Bermeo, donde, por acuerdo entre el elemento trabajador, holgaron las fábricas de conservas, talleres, etc., y de cuya flota pesquera solamente cuatro se hicieron a la mar desatendiendo la decisión de los restantes.

Un nuevo triunfo de la solidaridad obrera, demostrativo de cómo no existe fuerza capaz de oponerse al cruce de brazos del coloso que significa la organización societaria.

¡Estamos satisfechos!

Comentario

Del momento político

El panorama político a la hora de escribir estas cuartillas es de suma gravedad.

Las oposiciones con su táctica obstructionista paralizan la vida del Parlamento. Cual en los tiempos de la monarquía, pretenden jugar a las crisis. Muchos de los que forman parte de esas minorías educadas en el ambiente político monárquico no se explican cómo este Gobierno puede soportar tan rudos ataques, tan «furiosos» discursos como los pronunciados por todos los extremos, desde los radicales y las huestes del señor Maura hasta las extremas izquierdas de Botella, Ortega y Gasset y el solitario Balbontín.

Y es que estos señores parecen empeñados en no querer reconocer la transformación de España; los Gobiernos de la República no pueden de ninguna manera parecerse a los Gobiernos del trágico Borbón. Aquellos no contaban más que con la confianza de un rey impuesto a la nación por la gracia de Dios. El Gobierno de la República cuenta con la confianza más numerosa y más sana del pueblo español, que en la honradez y austeridad de los actuales gobernantes tiene puestas sus esperanzas y ve la injusticia de los ataques de esos elementos despechados, que para nada tienen en cuenta los intereses perjudicados de las regiones españolas y que no reparan en ningún procedimiento para lograr sus bastardos fines.

Han arreciado sus ataques al Gobierno después de las elecciones del día 23 de abril so pretexto de haber triunfado ellos. ¿Pero de verdad estos señores pueden hablar de triunfo en esas elecciones? ¿Es un triunfo que en unas elecciones verificadas en aldeas, pueblos y villorrios, donde jamás se habían celebrado elecciones, les hayamos arrebatado los socialistas, los elementos más odiados por ellos, dos mil actas de concejal? Esto, señores, es querer cerrar los ojos a la realidad, como el condenado a muerte los cierra a la vista del patíbulo.

El haber arrejado su ofensiva contra el Gobierno no es porque ellos crean en el triunfo que se apuntan de dichas elecciones; el arreciar en sus ataques es porque han visto la derrota sufrida en ellas, han visto confirmado nuevamente que el pueblo los vuelve la espalda, a pesar de haberse aprovechado de la inanición que sufre la clase trabajadora para comprar su sufragio unas veces, para ofrecerles trabajo otras y coaccionar al cuerpo electoral en muchos sitios, hoy con la República como ayer con la monarquía.

Y es muy natural que su furia y su impaciencia aumentan: si ahora con el pueblo hambriento éste rechaza sus dádivas y promesas y vota a nuestros candidatos, ¿qué será mañana en el otoño cuando los asentamientos de la Reforma agraria se hayan llevado a la práctica y los trabajadores del campo posean lo que siempre fué su obsesión, tierra productora, tierra y agua que le den el ansiado fruto que les permita vivir como personas y no como bestias; que los redima de la esclavitud a que siempre los tuvieron sometidos los caudillos monárquicos hoy disfrazados de republicanos, adheridos como moluscos a la costra del Partido acaudillado por el viejo chocho de Lerroux.

Las derechas por un lado, las extremas izquierdas por otro, en oscuro maridaje que bien podríamos calificar de bloque antisocialista, esperan con ansias locas el momento en que abandonen nuestros ministros el Poder. A diario son ellos los que propalan a los cuatro vientos la noticia de crisis; pero como muy bien ha repetido muchas veces el señor Azaña éstas han de plantearse en el Parlamento a la luz del día, no entre bastidores, sino a los ojos de todos los españoles, que todos podamos apreciar quiénes quieren redimirnos elevando nuestro nivel de ciudadanía y quiénes son los que le pidieron su voto, su ayuda para cambiar la corona real por el gorro frigio, pero sin tocar para nada las viejas oligarquías, con objeto de que siguiesen disfrutando su poderío el clericalismo, el capitalismo y el militarismo y que la España de ahora fuese la misma España de antes del 14 de abril de 1931.

Es necesario que esas minorías obstructionistas comprendan que por encima de sus vanidades y de sus intereses creados están los intereses nacionales, en muchos puntos amenazados, como en la actualidad lo está Valencia, por su intransigencia. No pretendan seguir ese camino equivocado por el cual no sería extraño que llegaran a un final en el cual no seríamos nosotros, ciertamente, los que habríamos de perder, sino ellos que serían las víctimas de su propia obra, de sus intrigas y bajas pasiones.

A los socialistas poco nos puede importar el tener ministros en el Gobierno o no tenerlos. Desde la mayoría o desde la oposición hemos de luchar siempre por las reivindicaciones proletarias. Si nuestros compañeros siguen en el Gobierno es para defender la República de las puñaladas que a traición y diariamente la dirigen los que hoy se ocultan bajo la etiqueta tricolor de la bandera republicana; si nuestros compañeros siguen en el banco azul es porque esos «republicanos históricos» no han sabido hacer República.

Afortunadamente hoy existe lo que entonces no existía: nuestro Partido Socialista, disciplinado y fuerte, y la Unión General de Trabajadores, que en todo momento sabrá imponer su fuerza en defensa de una forma de gobierno que, a lo menos, representa para nosotros un gigantesco paso para llegar al final de nuestras aspiraciones.

ELEUTERIO LOPEZ

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Círculos de los holgazanes

Cuando decimos los socialistas que todas las iglesias trabajan por el mantenimiento del actual régimen social, de ese régimen en que nadan en la abundancia los holgazanes o los que menos laboran y en que sufren toda especie de privaciones los laboriosos, no mentimos. Las palabras de los representantes de aquellas, así como sus hechos, abonan nuestra afirmación.

Concretándonos a la iglesia católica y a los que en nombre de ella hablan, altos y bajos, es su actitud contra el Socialismo revolucionario, la de enemigos irreconciliables. Desde sus boletines, el púlpito y el confesonario no dejan de hacer campaña contra los que se proponen cambiar las clases sociales, que es tanto como abolir la pobreza y la miseria. Jamás se preocuparon los sacerdotes de los pobres en tanto les vieron dormidos, totalmente desarmados ante sus explotadores. Pusieron en guardia cuando observaron que el calor de la propaganda socialista despertó en ellos el espíritu de unión y empezaron a formar Sociedades con el fin de mejorar su triste suerte. A los gritos de alarma de los patronos acudieron presurosos y convinieron con los mismos en oponer un dique a la organización obrera, basada en el espíritu de clase. ¿Cuál era ese dique? Los círculos católicos, ¿qué fin habían de tener? Aparentemente el de la misma organización obrera: mejorar la situación de los trabajadores, realmente el de destruir la mencionada organización, y cuando eso no fuera posible dividirla, así los patronos continuarán exentos de preocupaciones, o lo que es igual, explotando a mansalva a los obreros en general.

Los círculos católicos han sido creados por esos corrompidos de curas, canónigos, obispos y gentes beatas, también patronos y en ciertos puntos hasta por autoridades.

Excusado es decir que si la mayor parte de éstas no han figurado en dichos círculos, casi todos los han visto con complacencia. Por algo los Gobiernos y todos sus delegados han sido hechura de la clase explotadora, pero se han acabado ya todas esas patrañas y canalladas, y esto se lo debemos al Partido Socialista por ser el que consiguió descubrir el engaño que nos hacían ver esos holgazanes.

IGNACIO GARCIA

De todo un Nuestr

El opio del pueblo

En Córdoba se han celebrado una serie de sermones a cargo de un carmelita, y a los que acudieron los comunistas en masa, aplaudiendo frenéticamente al orador.

No cabe duda de que desde la adhesión al comunismo de Balbotín, el Partido ha ganado una enormidad en espíritu combativo y revolucionario.

Menos en Sevilla

Los comunistas piden amnistía para los presos por delitos políticos y sociales.

No sabemos la cara que pondrán si pusieran en libertad a esos desdichados que en Sevilla asesinaron cobardemente, en su propia casa, al médico comunista.

Para «Jagi Jagi»

Le rogamos interceda el chico de Aranjuez para que en lo sucesivo no envíen a pegar pasquines a tantos hijos de Bilbao, pues hemos visto en la lista de detenidos a varios de este apellido y apellidos, aparte de otros de Zorroza, Rentería, Castaños y el imprescindible Gómez.

Nuestras Fiestas

Se han celebrado espléndidamente los actos organizados con motivo de las Fiestas del Trabajo y de la Libertad, con el concurso noble y desinteresado (éste no cobra dietas como Gutiérrez) del Presidente de la República.

Estas Fiestas han sido tan completas que nuestros burgueses cavernícolas han cerrado no solamente sus comercios, sino hasta sus casas, y se han ido a hacer garfaparas.

MICROBIO

Carta abierta

Al entusiasta comunista Lázaro Hernández

Compañero Lázaro: Me preguntas las causas de la suspensión de la manifestación del 1.º de mayo. Aun cuando te he dicho que no es a vosotros precisamente a quienes tenemos que dar cuentas de nuestros actos, un deber de cortesía me obliga a ello. Se ha suspendido, podría decirte, en un rato de buen humor para que la hicierais vosotros y lanzáseis gritos e insultos contra nosotros y para que se lucan haciéndolo «queridos camaradas» vuestros, como el tantas veces por mí aludido Pedro Josifet, el austriaco, por la gran labor societaria realizada.

Se ha suspendido la manifestación porque la situación política de España así lo ha aconsejado. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores no ha necesitado este 1.º de mayo de hacer uso de esa demostración de fuerzas, más pujantes y arrolladoras que nunca e imbuidas de un espíritu revolucionario que para sí quisieran muchos llamados extremistas, no para solicitar, sino para palpar convertidas en un próximo inmediato en realidades las aspiraciones de la clase trabajadora, para el mejoramiento de su situación de clase explotada e incluso reivindicarse de la explotación capitalista.

Me hablas de la historia del Partido Socialista con relación al 1.º de mayo, y yo te digo que su grandiosa historia ni se borra ni pierde un ápice en estos momentos en que como consecuencia de esa misma historia plasma en realidades una no despreciable dosis de su programa (no olvidéis, programa marxista), llevando a la legislación del país, tanto en el sentido político como social, el sello de la influencia de los representantes socialistas en el Poder.

Pero es más; me hablas amigo Lázaro de Historia; recordamos siempre la del vecino y olvidamos o intentamos olvidar la nuestra. El partido comunista, fundado como consecuencia de la escisión, nació con un espíritu combativo. Los que formamos en aquel entonces en sus filas, acudimos a él impacientes con la pretensión noble de alcanzar, por medios que a nuestro juicio reputábamos de más revolucionarios, los resortes del Poder.

El partido comunista de España, que nació aparentemente limpio de impurezas, se convirtió pronto en campo de experiencia donde abundaron las más bajas pasiones, hasta convertirse en los momentos actuales en un organismo donde son admitidos cuantos lo solicitan, sin tener para nada en cuenta los antecedentes de aquéllos en pugna con los ideales marxistas que dicen sustentar.

Cuando el partido comunista, que en sus comienzos infiltró entre sus afiliados la idea del odio hacia la disensión y el entusiasmo por el estudio y combatió sanamente el hecho de que los socialistas celebraran veladas conmemorativas a base de bailes familiares, reputándolo de criminal en tanto

Los ferroviarios de la región vasconavarra estamos siendo testigos de un fenómeno curioso. Ciertos elementos que siempre brillaron por su ausencia de las organizaciones genuinamente obreras: que jamás sumaron su esfuerzo, ¡menguado esfuerzo!, al titánico de los demás compañeros de trabajo en los momentos precisos en que éstos se rebelaban valientemente, heroicamente, contra la opresión capitalista, que únicamente desplegaron su «valentía» para traicionar cuantos movimientos reivindicatorios se producían, que a la hora del triunfo, ¡eso sí!, acudían con diligencia inusitada al reparto de los beneficios, mientras que en la derrota adoptaban la posición cómoda del halago al opresor, al amo ¡de ellos!, de cuyas iras creían librarse con la negación cobarde: «¡Yo no he sido!» «¡Yo no pertenezco a ese Sindicato!», al mismo tiempo que se entregaban al repugnante espionaje, ¡sin sueldo!, que proporcionara al Nerón una lista trágica de nombres de los gloriosamente vencidos, a sabiendas de que serían condenados a la miseria, consecuencia de la bárbara privación de trabajo, único medio de sustento que poseían.

Esos elementos que hasta hoy nada hicieron por sacudirse el yugo de los esclavos, ostentando jactanciosamente, pomposamente, el apellido flamenco de «revolucionarios».

¡Pretenden nada menos que hacer la revolución social!

Las cualidades negativas de estos trabajadores hasta el momento de su neorevolucionarismo, hizo que recibiésemos la novedad con fundado escepticismo. Esperamos el andar del tiempo.

Pronto salimos de nuestra sorpresa corroborando nuestro escepticismo. A fe que son revolucionarios marca «cangrejo».

El cangrejo también hace su revolución «para atrás». Como el crustáceo andan, como él se visten de conchas calcáreas impermeables a todo sentimiento de humanidad, a toda idea de libertad, y como él se alimentan de desechos en estado de descomposición.

Pero, ¿cómo quieren hacer su revolución? Apartando a los trabajadores del carril del Sindicato Nacional Ferroviario.

Para llevarnos, ¿dónde? ¡Era para pasarnos si nuestra piel no estuviese ya curtiada en las luchas sociales! Para llevarnos a Solidaridad de Obreros Ferroviarios Vascos. Es decir, a la caverna. ¡Desde aquí quieren hacer su célebre revolución!

Pero en este mundo todo tiene su explicación, sólo precisa buscarla. Veamos.

S. O. F. V. filial de S. O. V. que en traducción castellana significa «Solidaridad de Obreros Vividores», cuyo fundamento consiste en vivir unos «vivos» a costa de los muertos. Queda explicada la revolución de estos solidarios. Como aclaración bastará la siguiente: Las tanguistas de cabaret se solidarizan entre sí; estas mercenarias tienden las redes de su coquetería al trasnochador que acude a aquellos lugares de alegría; se pasan las presas unas a otras, si así conviene a sus designios; la más ducha le lanza los dardos mortíferos de fingido amor y una vez vencido le desvalijan en beneficio exclusivo del empresario.

Entonces ¿qué queda para ellos? El desprecio de la clientela.

¡He aquí la triste misión de estos ferroviarios! ¡He aquí el premio a su coquetería!

A lo más unas migajas, unos huesos sin carne y babeados; por lo demás, el desprecio, el odio de sus compañeros de trabajo.

F. GARCÍA REIZÁBAL

la clase trabajadora se halle en situación precaria, cuando el partido comunista —te repito, Lázaro— se dedica con preferencia a toda otra actuación cultural o docente a organizar cada ocho días esos mismos bailes que tanto censuramos, con la agravante de que nuestros bailes eran familiares para afiliados y los vuestros son públicos, no se puede hablar de historia.

Por eso, querido Lázaro, dejemos a la historia seguir su curso y miremos no sólo al presente, sino hacia el porvenir, rectificando el curso de la misma, engrandeciéndola en todo lo posible.

En este Primero de Mayo no hemos celebrado la manifestación, pero hemos presenciado la colocación de la primera piedra de un grupo escolar donde se han de educar las generaciones venideras de jóvenes proletarios y que llevará el nombre de Tomás Meabe.

¡Queréis manifestación más grandiosa, datos más elocuentes de que seguimos las ideas marxistas que obligan a sacar del analfabetismo a los que han de sustituirnos en la lucha el día de mañana?

GREGORIO ZÚÑIGA

NOTAS REGIONALES

OCHANDIANO

Un pueblo como otros muchos.—Camino hacia Ceánuri con objeto de pasar el día en el campo, mas al leer los comentarios en la Prensa y las últimas instrucciones para las elecciones, cambio de idea y, como es lógico, de rumbo, escalo Barazar y me dirijo al pueblo de Ochandiano, y en él encuentro a fraternales compañeros, a los cuales expongo la idea de observar los preparativos del andamiaje electoral que el caciquismo de Ochandiano prepara.

La lucha se la disputan entre dos partidos políticos, tradicionalistas, que luchan enardecidos por odio a sus circunstanciales enemigos, y nacionalistas, respaldados por los votos arrancados con promesas a ambiciosos mal disimuladas y de coacciones de todo tipo, desplegando las mujeres como agentes electorales, que según mis informes en este pueblo siempre fueron ellas las que trabajaron la elección; así vemos a las esposas, hijas o hermanas de los tiranos del pueblo cómo van arrancando de los hogares los votos necesarios para lograr la mayoría tan deseada que ponga a cubierto su desfachatez admirativa.

La mayoría obtenida por los titulados nacionalista nunca podrá vanagloriarse de representar ideológicamente al pueblo, puesto que estas elecciones, aquí, no responden a determinada política de partido, sino a la impotencia, falta de todo espíritu de ciudadanía, de un cuerpo electoral convertido en misero esclavo de estómago agradecido. Mas la vida no se detiene y tiempos vendrán, desgraciadamente no muy lejanos, en que tengan todos que lamentar de la nefasta labor por ellos desarrollada. Y el panorama, entonces, ¡cuán desolador ha de ser! A un lado el pueblo sumido en la desesperación y la miseria; al otro, lejos de él, limpios en apariencia del lodo que les cubre, los caciques, los que engordaron con la ruina del pueblo, los que guiados por infames instintos no vacilaron en amenazar cobardemente con palabras como estas: «Si no nos votas, mañana puedes enfermarte, eres pobre y no tendrás quien te asista», o con estas otras tan ponzoñosas: «Te quitarán el subsidio que recibes»; palabras verdaderas sobre seres agotados para avasallar su conciencia. ¡Espléndida mayoría!

Los candidatos demócratas pueden estar gozosos; han salido inmensamente derrotados, cosa ya prevista; pero fortalecidos por los primeros brotes de la semilla. Ochandiano, donde en las elecciones para diputados no obtuvieron más que diez votos los candidatos de izquierdas, hoy, sin propaganda, sin mendigar un solo voto y por lo tanto sin coaccionar, puesto que se lo impide su dignidad, a muchos codos sobre sus enemigos, han conseguido 38 y 43 votos; y éstos, que no se deben al favor ni a la amistad, sino a la disciplina de los ideales, hacen concebir hermosas esperanzas. Pocos, pero constantes en su labor, irán preparando el fruto que, una vez sazonado, han de recolectar.

La democracia de Ochandiano sigue ese camino; la carcoma no tardará en incrustarse en la medula del pueblo y roerá hasta su total derrumbamiento; entonces, vigorosa, sana de toda contaminación, brotará la democracia y su pujanza será tal, que no quedará un solo pedestal del caciquismo.

No desmayéis un instante; el camino emprendido es largo y espinoso. Recordad al inolvidable maestro cuyo retrato adorna y preside nuestro Centro; y ved que sin su constancia en la lucha no contaríamos con esas formidables organizaciones, cual la U. G. T. y el Partido Socialista, los dos puntales más firmes de la República, que a pesar de las dentelladas de la burguesía habrán de llegar a la plenitud de su potencialidad para cambiar las fases del sistema capitalista por una verdadera República de trabajadores.—EL MONTAÑERO SOLITARIO.

SODUPE

Ansias de renovación.—Es indudable que ya comienzan los pueblos a sacudir su somnolencia política milenaria. Hasta ahora el agro español, atacado en la profundidad de su conciencia por el morbo de todas las oligarquías, ha permanecido insensible a las convulsiones religiosas y económicas de las grandes urbes. La incomunicación, el privilegio de castas, las instituciones armadas sobre la consigna monstruosa de la represión violenta y el ahogo inmediato de las reivindicaciones obreras han contribuido en su totalidad a que el proceso rural se adornase en toda su ignorancia primitiva. Hoy vemos cómo la República, vehículo propulsor de la libertad individual y colectiva, penetra en las aldeas y villorrios, aventando del aire sus miasmas habituales. Esta profilaxis era necesaria. Mejor, imprescindible. El campo político y social presenta en mucho de estos pueblos horizontes magníficos. La amputación de los tentáculos tradicionales, capitalismo y clero, y por tradicionales regresivos, ha conmovido el espíritu popular, proporcionándole la savia de que antes carecía. Son ansias de renovación, de progreso. El estado primario de la sociedad rural ha sufrido una metamorfosis insospechada. El civismo, la tolerancia, el respeto recíproco que propugnan estos núcleos democráticos en todas sus actividades sindicales y políticas son el exponente alocador de cómo la libertad bien entendida capta por sí sola nuevos adeptos. Ya es un paso gigantesco que la República haya resucitado el derecho individual y colectivo donde el

servilismo, la indiferencia y la agresión brutal habían decapitado la libertad, reduciéndola después a cenizas...

¡Ansias de renovación! El derecho sacude hoy los espíritus más refractarios y los estimula a la lucha. Hoy, en Sodupe, palpitan en el aire las doctrinas de Marx y el principio de universalidad de los pueblos. Hay también un núcleo de excelentes republicanos, auténticos republicanos, cuya orientación izquierdista promete óptimos frutos.

Apréstense a la lucha. Propaguen correcta, pero tenazmente, sin descanso, sin desmayo alguno, estas hermosas ideas de emancipación y de progreso. El principio democrático es un principio universal. En él deben condensarse todas las actuaciones de los que aspiran a constituir una sociedad moderna. La Agrupación Socialista y la próxima a constituir republicana deben luchar con la máxima compenetración y energía hasta derribar a la reacción imperante. Hay que sentar el precepto de que el Municipio es para el pueblo y no el pueblo para el Municipio, acogiendo con desdén los gritos extemporáneos de los que no pueden exhibir otro blasón que la apatía y el despojo del pueblo. ¡Guerra a los buitres! Sus manifestaciones esporádicas sólo son producto de una exaltación momentánea, impotente, apagada inmediatamente de nacer por la férrea planta del Socialismo.—ENRIQUE ECHEVARRÍA.

La verdadera injusticia.—Tomo la pluma para contestar a un artículo, si así se puede llamar a un montón de palabras, todas ellas muy usadas y escogidas del repertorio con que cuenta el papelucho de la C. N. T.

Tenéis todos vosotros mucho que agradecer a la U. G. T. para que todavía tengáis la osadía de injuriarla y calumniarla. Para orientar a la opinión pública haremos un poco de historia sobre nuestra actuación al frente del Sindicato de la Edificación de Sodupe. Hizo su aparición en el año 1929, en pleno apogeo de la dictadura, cuando los obreros nos encontramos en unas condiciones angustiosas, sin el mínimo de consideración por el patrono y con unos jornales que oscilaban entre 5,25 y 5,75 pesetas, con el fin de mejorar nuestra condición moral y material.

Gracias a la actuación de nuestro Sindicato se consiguió el jornal de 8,75. En todos los diferentes aumentos que hubo, a pesar de estar hablando mal de la U. G. T., os presentásteis a cobrarlos.

Otro acto que el autor del artículo en cuestión nos puede imputar es que por nuestra nobleza y honradez entraron a trabajar un hermano suyo y él, a raíz de aquel movimiento que se planteó porque el contratista se negaba a admitir obreros de la Bolsa de Trabajo, admitiéndolos a su capricho, donde se pedía que fuesen despedidos cuatro obreros que habían sido admitidos, por entender que tenían en sus casas medios de vida y por lo tanto estaban quitando el pan a otros más necesitados, y que fueran admitidos de la Bolsa por riguroso turno. Al no conseguir que fueran despedidos, se convino en que un miembro del Sindicato y el patrono se pusieran de acuerdo para colocar cuatro obreros más, y en lo sucesivo, previo un contrato, que fueran pedidos a la mencionada Bolsa, y llegó el momento de demostrar la forma de obrar nuestra, pues teníamos obreros parados que pertenecían a nuestra organización, el delegado nuestro influye para que fueran colocados los dos mencionados, más otros dos pertenecientes a Solidaridad de Obreros Vascos, no colocando, por lo tanto, ninguno de la Unión General, por entender que estaban menos necesitados, todo ello a sabiendas de que nos pagarían con ingratiudes.

A propósito de lo que dices que sembramos el odio y la cizaña, para eso os las pintais a las mil maravillas, pues jamás se os ocurrió organizar a los obreros cuando no había Sindicatos, sino que tratásteis de desorganizarlos cuando estaban organizados, y como ello no era cosa fácil estando contentos como estaban con nuestro Sindicato, los quisisteis atraer con engaños, prometiéndoles que si quedaban sin trabajo les abonabais el jornal. De esa forma pudisteis llevarnos unos cuantos incautos que tardaron muy poco en romper los carnes.

Otra de las calumnias que lanzas es la de que hemos hecho gastos particulares y los incluimos en los del Sindicato. Cuando semejante infamia inventáis, ¿qué se puede esperar de vosotros? Eso es una villanía.

Dices que no quieres presentar más casos porque serían interminables, y yo te digo que los presentes y que el no hacerlo demuestra tu vileza.

También dices que no tuvimos el valor de firmar los pasquines que repartimos porque nos temblaba el pulso, y en otro sitio dices que firmábamos «Los interesados», y yo digo que el firmar, sabiendo todos quién somos, no era necesario, pues no disponía el pasquín de espacio para poner el nombre de todos, pero no tuvimos inconveniente en repartirlos y pegarlos a la plena luz del día y cuando mayor era el tránsito. Al contrario de vosotros, que os servisteis de la noche y parajes desiertos y sin ninguna clase de firma.

Y por último replicaré que traidores y esquirols son los compañeros vuestros, que arrastraron a un movimiento suicida, dada la forma que tenéis de plantearlos, a gentes que no era su deseo secundarios, pero que por la coacción que sobre ellas se ejerció hoy

se encuentran en la calle. Pero no es solamente aquí donde lleváis las masas al fracaso. Fracasáis en toda España; y de nada os valdrá que queráis echar la culpa de vuestros errores a otras organizaciones y a otros obreros.—CLAUDIO VEDIA.

JEMEIN

Las elecciones.—A los que sabíamos de adelantado las ansias que tenía el señor luarte de seguir en la tradición del caciquismo en el Municipio de Jemein, no nos extraña ni lo más mínimo sus torpes manejos en las elecciones del día 23.

Ha sido intolerable la manera con que los caciques de toda laya se han valido para cazar votos en los pueblos rurales. Exagerado ha sido también el deseo que este cacique le ha demostrado al pueblo y los medios de que se ha valido para lograr nuevamente la alcaldía del Municipio de Jemein, aunque, hablando con propiedad, no ha dejado de ser alcalde ni cuando hubo la Comisión gestora, pues en esto también, como en los demás, cometió una trampa, eligiendo la candidatura de un criado suyo que había visto por fuera.

Pero dice el refrán: «No hay atajo sin trabajo», y este señor se ha visto obligado a cometer toda clase de hechos, llegando hasta el extremo de apuntar en un folio y dirigirla una mirada de ira, así como anunciando una venganza, a los que tomaban candidaturas opuestas a la suya, acciones muy propias, por otra parte, de hombre chaquetero.

Ante esto, no nos extraña nada su frase de que «lo mismo le da gobernar con nacionalistas que con anarquistas con tal de que sea él alcalde».

Esto demuestra lo que teme que llegue el día en que los pueblos rurales se despierten del letargo en que viven y las izquierdas consigán obtener mayoría en los Municipios.

El primer trabajo de los nuevos representantes del pueblo será el de aclarar al pueblo todo el caciquismo que ahora ocultan en gran parte; porque el pueblo levantará su protesta contra los grandes y pequeños caciques, despertará de su letargo y se emancipará de su tutela para decirles: «No más caciques; es hora ya de que el pueblo sepa lo que se hace».

Aprovechen mientras tanto, señores.—C.

TOLOSA

Para el señor alcalde.—Si sus ocupaciones se lo permiten, podía su señoría ocuparse un poco en si los funcionarios municipales que tienen a su cargo el servicio de vejar por la buena calidad de los productos cumplen en este particular con sus obligaciones.

Se nos quejan que la leche que viene al mercado diario no tiene la pureza merecida y es menester que esto se compruebe con diarios reconocimientos.—TINGLADILLO.

SANTURCE

Matrimonio civil.—El próximo sábado, día 6 del corriente, contraerán matrimonial enlace en el Juzgado municipal de esta localidad los jóvenes Pedro Martínez, presidente de la Juventud Socialista, y Elisa Piqueras, también perteneciente a dicha Juventud.

Desde aquí les enviamos nuestra más cordial enhorabuena, y que cunda el ejemplo.

ARANGUREN

Entierro civil.—El jueves 27 del pasado abril dejó de existir en Aranguren nuestro querido camarada Gabriel Redondo Castro.

Al acto del sepelio asistió gran concurrencia, como prueba de las muchas simpatías con que contaba el extinto entre la clase trabajadora de esta localidad.

A toda su familia, y especialmente a la viuda, Benita González, y a sus hijos Ventura, Julián y Gabriel, les acompañamos en el justo dolor que en estos momentos les embarga.

ORTUELLA

¡Por instinto, compañeros!—Harto conocidas son para nosotros los trabajadores de las minas las luchas que estamos librando contra nuestros explotadores los capitalistas.

Mucha ha sido la energía que hemos puesto en nuestros actos por conseguir una infima mejora. Pero todo esto no ha sido obra de todos los trabajadores en común.

Los obreros de las minas estamos divididos en tres sectores, que son: los afiliados al Sindicato Minero (U. G. T.), los extremistas y otro sector compuesto por aquellos obreros que sienten el enemistarse con sus «amos». Los segundos con su táctica suicida tratan de sembrar el confusiónismo entre la

clase trabajadora (consciente o inconscientemente) para que de ello se aprovechen los patronos para hacer lo que les viene en gana.

Los apuntados en el último lugar son por regla general los secuaces y lacayos de sus explotadores; quizá algunos de ellos sean recompensados por sus servicios mezquinos; pero harto conocidos tenemos sus instintos para no caer en la sandez de creer que en los repliegues de sus negras entrañas se cobije ni un átomo de amor a la Humanidad.

Cuando oyen hablar a compañeros nuestros de las mejoras que ha traído para la clase trabajadora la U. G. T. y el Partido Socialista, fijan la vista en el suelo sin atreverse a levantar los ojos, sin duda de vergüenza porque reconocen su mal proceder, mezquino y vil para sus compañeros de explotación.

Ya lo véis, esclavos: si después de reflexionar sobre las injusticias de que sois víctimas con la actual sociedad, los que no conocéis el nuevo evangelio por no haber llegado a vosotros sus predicaciones no abrazaís la causa de la justicia social, os hacéis dignos para siempre del látigo de vuestros negreros.

Estudiad la cuestión con sano propósito y recto criterio y veréis cómo vuestra voluntad, rehecha la convicción, se pronunciará por la única solución posible, que es la implantación del Socialismo.—J. C.

BARACALDO

Agrupación Socialista.—Durante los días 19 y 25 del mes pasado celebró esta Agrupación la asamblea general ordinaria correspondiente al primer trimestre del presente año. Elegida la mesa de discusión, quedó constituida ésta por los compañeros Cortiñas, Marqués y Pérez. Después de dar cuenta del orden del día fueron leídas y aprobadas las actas anteriores y cuentas del trimestre.

Aprobó la asamblea 28 ingresos, entre ellos varios de compañeras. Es interesante hacer notar cómo el sexo femenino, desde hace algún tiempo, viene engrosando nuestras filas y cómo estas compañeras dan ejemplo de entusiasmo y asiduidad a toda clase de reuniones, mítines o asambleas. Fué desaprobadada una petición de ingreso que el Comité se abstuvo de admitir provisionalmente por tratarse de un ex afiliado a la Unión Patriótica. Este asunto dió motivo a una acalorada discusión, que terminó con una votación adversa a la admisión, y en proposiciones generales se presentó una para que se acordara no dar ingreso en las filas socialistas a ninguno que hubiera pertenecido a la ciudad entidad, que la asamblea desechó por considerarse con capacidad y discernimiento suficiente para saber lo que tiene que hacer en cada momento respecto a este particular.

Leída por el compañero Redondo la memoria correspondiente a la gestión del Comité, fué aprobada por unanimidad y sin discusión. También se acordó que se dé cuenta a las asambleas de las faltas de asistencia de los vocales que constituyen el Comité a las reuniones del mismo. Después de explicar ampliamente el compañero delegado en el Comité de la Federación Socialista Vizcaína su actuación en las reuniones del mismo y de contestar cumplidamente a las preguntas que se le formularon sobre el proceder del compañero Laiseca, en determinado asunto del cargo público que ostenta, fué aprobada su labor en dicho Comité.

Leída por el secretario de la misma la memoria de la gestión de la minoría socialista en el Ayuntamiento, fué aprobada por unanimidad, no sin antes haber acaloradas y agrias intervenciones que nos hicieron temer que el buen sentido se hubiera ausentado del salón. Afortunadamente, quedó todo en su punto y se convino que la minoría, al dar gestión trimestral de su labor, indique las faltas de asistencia de los concejales socialistas a las sesiones y comisiones del Ayuntamiento, estas últimas confiando tan solo en su palabra, por considerar improcedente el procedimiento de investigación.

Por último se acordó dirigir al presidente del Consejo de Ministros un telegrama protestando energicamente por los sucesos de Hornachos y otro pidiendo el indulto del alférez Robles.

GUERNICA

Nuevo ingreso.—En la Agrupación Socialista de esta localidad ha sido presentada la solicitud de ingreso de José Luis Iturri.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Glosas sin importancia

Hay periódico burgués que se lamenta con frecuencia del tono empleado por nuestro diario, por El Socialista. Repetidas veces hemos visto que sus editoriales se ocupaban de ello y la insistencia nos ha decidido a opinar. Con motivo de las elecciones de concejales en los Ayuntamientos formados por el artículo 29, publicó Luz (que es el diario de referencia) un editorial titulado: «Ni lo uno ni lo otro». A él remitimos a nuestros lectores. Nosotros vamos a hacer lo que nos hemos propuesto. Vamos a opinar. Pero emplearemos un tono especial. No vamos a expresarnos en forma combativa. Seguiremos la escuela del gran periodista «Azorín». El insigne escritor no usa en sus artículos la ruda literatura de combate. Sus frases son cortas, dulces, blandas. Sus artículos nos recuerdan muchas veces, las parábolas de Cristo. «Azorín» habla con parábolas. El Socialista habla con líneas rectas. Esta es la diferencia. Ahora, tratemos de imitar a «Azorín», aunque la distancia que nos separa del insigne escritor nos haga cometer alguna torpeza, que esperamos sea disculpada.

Pedro, Juan e Ignacio son buhoneros. Van por los pueblos ofreciendo sus mercancías. Los tres han aprendido la geografía hispana a fuerza de recorrer los caminos y las polvorientas carreteras, sorteando al rápido automóvil o saludando al labriego bonachón que conduce su carreta por la sombra y olorosa «corredoiro» o por el áspero camino que se extiende por la falda del bravo monte. Los tres han estado en todos los pueblos de España y en ellos han dejado amigos y clientes. Y los tres se hacen la competencia. Y los tres se atacan entre sí.

Pedro tiene aspecto señorial. Parece un patriarca de los que nos han descrito cuando eramos niños. Y Pedro tiene fama de conocer su negocio mejor que Juan y que Ignacio. Las gentes así lo dicen. Los blancos cabellos de Pedro y sus rizados y albos mostachos, no dan un aire de respetabilidad, nos inducen a creer en ese conocimiento que las gentes le atribuyen.

Y Pedro lleva consigo para ofrecer a los compradores un sin fin de estas mercancías que se hacen de moda; chucherías seductoras y cuyo servicio y utilidad duran tanto como la moda que las impuso. ¡Ah! Pero el buen Pedro guarda entre sus mercancías algo que él tiene en gran estima y que enseña con orgullo a todos. Lo que Pedro guarda y muestra con orgullo a los que le rodean es una antigua arqueta finamente trabajada. Parece hecha por algún famoso artífice de remotos tiempos. La arqueta está cerrada. Pedro la enseña sin abrir. Nadie ha visto su interior. Algunos dicen que dentro hay otro cofrecillo gemelo y que también está cerrado. Otros dicen que la arqueta no guarda nada, absolutamente nada. Pedro oye estas suposiciones y aumenta con su sonrisa el misterio, sin condescender a abrir la arqueta. A la gente le interesa el carácter de Pedro, ríe sus extravagancias, se preocupa del misterio de la vieja arqueta. Y de este modo Pedro cree que es mucho más estimado que Juan y que Ignacio. Pedro se da buena maña para que en todos los pueblos le reciban bien. Halaga al cacique y predispone en su favor al cura receloso, consiguiendo así aumentar su clientela. Pero detesta a Juan y ante las gentes habla mal de él. Se cree el preferido, el que goza de la confianza de todos. Mas algunas gentes no quieren a Pedro porque sus mercancías no les satisfacen. No son útiles. Estas gentes miran a Pedro con curiosidad y respeto y cuando ataca a Juan defienden a éste. Ellas prefieren a Juan.

Juan lleva en sus fardos muchas mercancías. Y en contraposición con Pedro, Juan no lleva chucherías. Lleva cosas útiles. Unas se emplean continuamente, otras hallan empleo en el futuro. Juan es previsor. No guarda, como Pedro, una arqueta. A Juan no le gusta intrigar a las gentes. Solamente desea que comprendan la utilidad de sus mercancías. En su charla con las gentes expone las ventajas de sus artículos, las demuestra. Y a las gentes gusta esa franqueza de Juan. Están seguras que no les engaña este muchachote sano, robusto, que llama a las cosas por su nombre y expone sus defectos y sus virtudes. Juan tiene muchos amigos. Muchos más que Pedro. Pero no se enorgullece tanto como él. Al ser buhonero se ha impuesto una misión. El no lo es, como los demás, por lucro. Lo es porque desea llevar a todas partes las mercancías verdaderamente útiles para el trabajo y para la vida. Las cosas inútiles no hallan sitio en sus fardos.

Juan no desprecia a nadie. Odia lo injusto. Y tiene lástima de Pedro. Juan no adula a los caciques y no tiene trato con los curas de los pueblos que visita. Y aunque no cuenta con su protección va haciéndose amigos

que le defienden y que pregonan y demuestran la utilidad de las mercancías de Juan. Los que, desengañados, se apartan de Pedro y de Ignacio se acercan a Juan y éste los recibe con cariño. Juan es todo cordialidad, aunque haya momentos en que su carácter sea impulsivo. Y por ello se ha hecho amigos hasta en los pueblos que antes le cerraban sus puertas. Pocos son los amigos que ha conseguido en estos pueblos, pero antes no contaba con ninguno.

¿A quién quieren estos pueblos que antes cerraban sus puertas a Juan? Estos pueblos son la clientela segura de Ignacio.

Ignacio no lleva en sus fardos más que cosas viejas, muy viejas. Son muy baratas y son muy inútiles. A veces lleva alguna de las fruslerías de Pedro. Ignacio va por los pueblos ponderando las excelencias de las cosas viejas y encuentra favorecedores en aquellos lugares poblados de gentes timoratas que, obligadas por el peso de tradiciones seculares, se esfuerzan en hacer vida medieval. Por consejo de Ignacio no siguen las máximas de Juan, que les proporciona las cosas útiles para la vida que de continuo evoluciona. A Ignacio le favorecen los caciques y los curas de los pueblos porque no ven con agrado la evolución de las gentes. Ellos quieren que la vida sea según la comprenden. Y si la vida evoluciona, entonces no pueden comprenderla y no pueden ser dueños de ella.

Y, sin embargo, en estos pueblos es el que únicamente se recibía a Ignacio, Juan ha hecho amistades. Pocas, pero fieles y sinceras. Pedro ha encontrado también amigos que se sintieron atraídos por sus chucherías vistosas. Pero Ignacio dice por todas partes que él es quien tiene más relaciones y que es el preferido de las gentes. Pedro dice lo mismo. Juan se limita a decir que sus relaciones aumentan.

Y nosotros, observadores de esta escena, vemos que Ignacio pierde en realidad amigos, que Pedro gana amistades en unos lugares y los pierde en otros. Y vemos también que Juan gana partidarios.

Mas ¿son ellos los que ganan o pierden? En modo alguno. Sus mercancías, y solamente ellas, son las que aumentan o disminuyen el número de sus compradores. Es la utilidad de los artículos encerrados en los fardos que Pedro, Juan e Ignacio transportan de lugar en lugar para ofrecerlos a las gentes, la que determina el número de clientes.

Y no habremos de pararnos mucho en considerar el número en sí. Mas bien hemos de atender a la calidad de los clientes. Y la calidad dependerá de la preferencia que den a las chucherías de Pedro, o a las cosas útiles de Juan o los viejos artículos de Ignacio.

Hemos intentado seguir la escuela de «Azorín». No habremos hecho, ni soñado, un trabajo pulido, sutil como el del maestro. No obstante, las líneas están escritas y escritas quedan. Apliquemos la parábola a las elecciones del día 23 y a los comentarios que originaron.

FELIPE RAMON



Un diario danés dice que el nacionalismo alemán trata de suprimir el Antiguo Testamento y aun al propio Cristo, por judío.

Son terribles los fascistas. No sólo quieren matar a los actuales judíos para evitar su descendencia, sino que aspiran a exterminar a los que vivieron hace miles de años.

«Queremos una administración sana.» Esto lo dicen los bizkaitarras, que se dedican a pintar por las paredes.

Que se lo digan a sus amigos de Echevarría, cuyas cuentas no sabemos si ha conseguido poner ya en claro la Diputación vizcaína.

De Tierra Vasca: «... Se dice que el domingo vino a Bilbao un inglés para ver si era cierto que las mujeres de este país llevan navaja en las ligas; pero no pudiendo encontrarlas por aquí se trasladó a Berango, y allí dice que vio que algunas emakumes sacaban de cerca del «restorán de los nenes» pistolas enredadas con crucifijos y medallas.

Como me lo dicen, digo.» No está mal que se descubran ellos mismos.

«Cuidado con el juego!», dice ABC dirigiéndose a los obstruccionistas.

Y se refiere a lo que del discurso del señor Azaña en la sesión del pasado viernes pudiera salir.

«Cuidado con el juego!», decimos nosotros. Pero el juego de las derechas. Porque éste es, queriendo declarar o no, el que está manejando toda la obstrucción; la política y hasta los destinos de la República

Cambalacheo bizkaitarril

La huelga general de ayer

Los patronos imponen la huelga «de» los solidarios vascos

El paro decretado por quienes dirigen Solidaridad Vasca ha sido un éxito de los patronos. Hábilmente se buscó el pretexto, dando motivo con unos rótulos denotadores de la incultura máxima a unas detenciones explotadas para lanzar a unas cuantas muchachas frente a los guardias de asalto. La cosa se preparó bien. El éxito de los nacionalistas no llega más que hasta ese punto.

Con el pretexto de la represión los bizkaitarras, partido político, ordenaron el paro de los solidarios vascos, organizaciones sindicales, incurriendo en eso de que acusan a los socialistas con respecto a la U. G. T. Lo que demuestra que todo lo que vienen diciendo esas «buenas» gentes acerca de esta cuestión no es más que una de las argucias a que suelen apelar. Pero no debían tener gran seguridad en que el resultado fuera el por ellos apetecido, puesto que aceptaron la ayuda que, solícitos, fueron a brindarles rápidamente comunistas y sindicalistas. Esto también habrá sido consultado y habrá merecido la bendición episcopal, como la publicación de aquel famoso diario comunista en las máquinas de Euzkadi. Y, más significativo aún, han hecho mediar en esa huelga al elemento patronal, que con su actitud ha sido quien ha dado la tónica del movimiento.

Sabemos de antemano que Euzkadi ha de negar eso, como todo lo que no le conviene que se sepa. Y sabemos también que los interesados lo negarán, haciendo declarar al personal que han enviado a la calle que no ha habido más que el deseo suyo de holgar. Sin embargo, podemos declarar que la Patronal de trabajos del muelle ha dado orden a su personal de plantilla de que se vuelva a casa y que el sueldo correrá como día de trabajo, añadiendo a los eventuales que habían acudido a contratarse que no se iba a trabajar. Que un gran número de comercios han hecho lo mismo con su personal, entre cuyos casos citaremos el de unas simpáticas costureras de la Casa Landa, de la calle del Correo, que insistían en entrar a trabajar y cuya dueña les contestó que ella quería que hubiese huelga. Que diversos trasportistas, uno es Gregorio Ortíz, envió a su hijo para que ordenara al personal que se volviera a casa porque los camiones no salían. Que en algunos de los Bancos locales los jefes mismos han dicho que quien quisiera podía marcharse, habiendo quedado solamente algunos en los ventanillos para atender al público. Por cierto que, con respecto a estos últimos, hemos oído quejarse de algunos clientes que no han sido atendidos como era debido.

Realmente, el paro ha sido una cosa patronal, de pura esencia patronal, para sacar la espina que ha dejado clavada en el alma del Bizkay Buru Batzar el viaje del Presidente de la República. Y como hubiera sido una posición demasiado fuerte esa, como de lo que se trata siempre por el bizkaitarrismo es de no dar la cara, se ha apelado al taparrabos de Solidaridad Vasca para cubrir con la apariencia de una huelga esa paró comercial cuyo acuerdo era demasiado descartado para encomendarlo a ningún organismo mercantil.

Para esos menesteres organizan y cultivan los vascos las organizaciones solidarias. ¿No es eso improcedente, más improcedente que la publicación en Euzkadi de aquel anuncio contra los esquirols que rechazaron por esa razón?

La República en los pueblos

El resultado de las elecciones del día 23 debemos considerarlo las izquierdas como un gran triunfo para la República y para nuestras aspiraciones, que han penetrado hasta en aquellos pueblos y villorrios sumidos al eterno caciquismo.

Debemos recordar que los pueblos que en las pasadas elecciones erigieron sus representantes son pueblos donde el caciquismo ha hecho raíces profundas; pueblos donde se adoraba y se respetaba como a seres sobrehumanos a los curas; pueblos donde los campesinos dependían de la voluntad del señor «Jaunchu», fuese tradicionalista o nacionalista, igualmente reaccionarios el uno como el otro en el país vasco; pueblos cuyos moradores apenas han oído hablar de cuestiones político-sociales; pueblos que han ignorado que existe una solución para remediar esa vida «arrastrada», como se dice, del aldeano; pueblos, en fin, que no sabían más política que la del sermón del párroco, que más se inclina a calumniar la igualdad y la paz en el mundo.

Han sido estos pueblos los que han dado este paso magnífico a la República y a nuestras aspiraciones. Hemos obtenido hasta tres y cuatro concejales en cada distrito, llegando hasta obtener mayoría completa en algunos Municipios rurales, a pesar de la calumnia, la amenaza y la violencia, que por no perder la costumbre, han empleado las derechas. Se les ha visto cosa rara a los «señoritos aristocráticos» ser amables con las obreras, conversas y acompañarlas hasta atravesar los umbrales de los colegios electorales. También han actuado de choferes, conduciendo los coches para llevar y traer a los votantes. ¡Son así de caritativos!

En los pueblos ha nacido nuestra más cara ilusión: la República. No han bastado las amenazas de los curas, que han resultado ser los mejores agentes electorales, ni sus palabras sobre la hoguera del infierno, como lo hacían antaño, ha dado buen resultado. Parece que no temen ya al infierno como las viejas, ni se preocupan gran cosa; eso pasó ya de moda. No han bastado tampoco todas esas arcaicas astucias que han puesto en juego; ha sido más el invencible empuje de la democracia del pueblo, que ha tenido la valentía de enfrentarse con sus explotadores.

Estos pueblos en lo futuro los mejores aliados de la República y del Socialismo, y esos treinta y cinco concejales de izquierda que han salido triunfantes en pueblos de Vizcaya, que antes ni fué posible celebrar elección, son la ilusión y semilla que fecundará rápidamente por todos los rincones rurales. Esos valientes municipios serán quienes harán respetar las leyes de la República en los pueblos; leyes hasta ahora burladas por los enemigos del régimen, y concejales que hacen comprender al pueblo el caciquismo de los

representantes de antaño, para que el pueblo juzgue a sus verdugos.

Es un paso más, repito, hacia la República que han dado los pueblerinos; una muestra que han dado los pueblos de que ansían emanciparse de una vez de la tutela del cacique, de la ignominia clerical, y han mostrado su pronta ascensión al nivel de los hombres de la ciudad que luchan por una era de más justicia.

RHUT

Con profundo sentimiento llegó a nuestro conocimiento la noticia de la muerte del gobernador de Vizcaya don José María Amilibia, acaecida en momentos en que todos confiábamos que el peligro que supuso el accidente sufrido había desaparecido.

Esa misma circunstancia hace más doloroso el conocimiento de la desgracia, contra la que se revuelve impotente nuestro ser, no queriendo resignarse a la desaparición del amigo cariñoso y leal que fué el señor Amilibia. Sirvan estas líneas de testimonio de nuestra condolencia ante la familia del finado, a la que deseamos la fortaleza de espíritu suficiente para conllevar tan tremenda desgracia.

Las mentiras de «Euzkadi»

Para hacer salir a la fiera del cubil se sigue el procedimiento de hurgarla, de pincharla, que es la forma de irritarla y hacerla saltar enturecida.

Este ha sido el procedimiento seguido por el diario separatista, que aireó convenientemente lo de las madres y hermanas de los presos aporreadas, la huelga del hambre de aquéllos y la enseña patria pisoteada.

Lo de la huelga del hambre lo dejamos pasar; aunque no está mal un día de dieta, y aun dos, después de varios días de espléndidos festines como los que se paga a sus presos por el bizkaitarrismo y de una vida de reposo que no produce desgastes. Lo de las madres y hermanas de los presos, otro mito. No hay muchachos de 20 años que tengan madres de entre 20 a 30; y si fueran hermanas, seguro que estarían cobrando todas el subsidio a las familias numerosas, porque tocaban a quince o veinte por cada preso.

En cuanto a lo de la «enseña pisoteada», es mentira. Así, sencillamente: MENTIRA. Nos relata la escena de un testigo presencial que vio la intervención de dos altos empleados de la Compañía Euskalduna, y si éstos quieren decir la verdad tendrán que declarar con nosotros que Euzkadi miente.

Pero había que sacar la fiera del cubil el día 3 de mayo para que secundara el paro patronal decretado por el B. B. B. y para ello se precisaba ofrecerle un plato fuerte a su voracidad y a su infantilidad.

Proa al Socialismo

Los pueblos, que han sufrido pacientemente la nociva organización económica de un individualismo feroz, caminan ahora, necesariamente, como obedeciendo un mandato de la Naturaleza, a una etapa de colectivismo productor. Esta necesidad ineludible es uno de los ejes de argumentación del materialismo dialéctico y la más sólida garantía para los socialistas de que en el porvenir verán el triunfo de sus ideales.

No todos los pueblos caminan con el mismo ritmo hacia ese final que los socialistas propugnamos, que será final de una etapa desgraciada en la Historia de la Humanidad; final de la Historia de los errores, de los crímenes, de las pasiones y de los vicios de algunos hombres; final de esa Historia hecha por individualidades en la que todo resulta mezquino porque lo poco bueno es aplastado por la enorme masa de maldades, y que será comienzo de otra etapa de la historia humana de la que habrán desaparecido los nombres propios, que será la Historia del Arte, de la Ciencia, de la Belleza, del Perfeccionamiento, de la evolución dirigida, la Historia del endiosamiento del hombre.

Para el materialismo dialéctico, la evolución es una realidad evidente y la evolución significa progreso, acercamiento al colectivismo económico. No nos dejemos engañar por las distintas formas de esta evolución. El fascismo organiza también su economía colectiva, conservando en sus puestos a los parásitos que vivieron al amparo de la economía capitalista liberal. Pero es de éstos una situación tan precaria que más les valiera no haberse embarcado en empresa tan peligrosa. Cuando el normal equilibrio se restablezca, es decir, cuando los trabajadores tomen por asalto el poder, los parásitos dominadores recibirán un castigo ejemplar.

En los países como España, Francia, donde el fascismo no ha tenido ni tendrá entrada, la democracia republicano-socialista tiene como misión ir transformando evolutivamente la producción individual en colectiva, desplazando a las clases parasitarias y sentando los cimientos de lo que ha de

ser paraíso para la Humanidad futura.

El revisionismo no ataca al fondo de las concepciones marxistas porque esta seguridad del triunfo final del Socialismo por imposición natural de una economía colectiva en un mundo de trabajadores libres e iguales es algo que se fundamenta sólidamente en el examen crítico y científico, hecho por el Materialismo Dialéctico, del sentido de la evolución de las fuerzas económicas.

Todo ha venido y todo seguirá viniendo por sus pasos contados. La producción se irá perfeccionando en su organización y en su técnica, y ésto a despecho de dictaduras y de crisis, y la cultura de la masa irá en aumento hasta el completo prevalecimiento del sentido común. La jornada de trabajo irá reduciéndose paulatinamente y cada vez será menor la proporción de gentes que vivan parasitariamente del esfuerzo ajeno.

Los diversos ramos de la producción estarán, en el momento oportuno, en una explotación racional hecha por la colectividad con vista a las necesidades del consumo y a los principios de una economía racional.

Esto es lo que afirmamos los socialistas y esto es lo que niegan los enemigos que, con diversas etiquetas, en en todas partes nos combaten, unos por carta de más, otros por carta de menos.

En efecto, aunque todos hayamos de encontrarnos al final en la misma situación y en el mismo punto; aunque lo mismo Rusia, que Alemania, que España, han de alcanzar ese estado de entonía colectiva y de armonía en lo económico; aunque el triunfo del Socialismo sea al final en toda la tierra y para todos, hay gran diferencia entre avanzar inteligentemente, a tono con el avance material de la técnica y el adelanto espiritual de las ideas de progreso político, y avanzar a empujones, con ceguera, o bien, tratando de retroceder, ser arrastrado por el alud, por la avalancha inexorable que obliga a caminar hacia adelante con la mirada puesta en el porvenir.

LUIS ACHAERANDIO

Los socialistas en el Gobierno

Opiniones de Marcelino Domingo

En el proceso político de la República se ha producido un hecho que hay quien lo considera como un grave quebranto y que nosotros hemos de considerarlo como un señalado beneficio. Es éste: la colaboración directa en el Poder del Partido Socialista. El Partido Socialista representa una doctrina y un ideal en nuestro país, una de las modalidades más definidas del obrerismo. Podrá estar contra el obrerismo o al lado del obrerismo. Se tenga con respecto a él la posición que se tenga, nadie podrá desconocer este hecho: el obrerismo representa en esta obra de la vida del mundo la incorporación a la vida pública de una nueva Humanidad que permanecía fuera de ella y que pedía para sus ideales, para sus necesidades, para sus aspiraciones y para sus problemas plaza.

El problema está en esto: se está contra él o se está con él. Si se está contra él ha de tenderse a lo que tienden los pueblos que se han constituido en un régimen autocrático, disfrazado con el nombre que sea, antiberista, para imposibilitar el acceso del proletariado a las responsabilidades más o menos directas del Poder. Si se está con él, lo más saludable, lo más beneficioso, es posibilitarle una responsabilidad directa de actuación. Y estas transformaciones sociales, inevitables, porque responden a una modalidad civilizadora invisible, o que ellas se realizan violentamente, destruyendo todas las modalidades de una civilización que aún subsiste, o que ella se realiza evolutivamente, salvando de esta civilización, que las acepta, todas aquellas modalidades espirituales, culturales y económicas que no deben desaparecer.

Yo creo que entre tantas obras ejemplares de nuestra República, de ellas es ésta: haber recogido la opinión más disciplinada del obrerismo y haberla dado esta sensación. Ella que cree, que pregona y que aspira a una revolución social, darle la sensación de que la República es una evolución social, en tal forma, que hará la revolución social porque aquellas aspiraciones legítimas, coincidentes con el espíritu y las características de nuestra revolución, de la revolución social, en ella se realizan.

Pues el partido radical socialista, amigos y correligionarios, ha de actuar en forma dentro de la política española que si en ella se produjeran movimientos, actitudes, estados de opinión que al Partido Socialista le plantearan

este problema (el problema de si era compatible o no con las aspiraciones de la democracia republicana), y que pudiera advertir que sus aspiraciones para él no tenían dentro de la República, como no tuvieron dentro de la monarquía, posibilidad de realizarse lentamente, el partido radical socialista fuera siempre, siempre, siempre, dentro de la democracia y sin apartarse de ella y sin renunciar a ella, y defendiendo los principios de ella, quien le diera al Partido Socialista la sensación de que, mientras nuestro partido subsistiera, dentro de la democracia había una fuerza organizada que le permitía al Partido Socialista no separarse de la disciplina de la democracia para realizar dentro de ella sus aspiraciones.

Nosotros no contribuiremos nunca, nunca, a que el Partido Socialista abandone un día violentamente las responsabilidades del Poder y se considere desligado, por la manera con que pudiera abandonar, de toda solidaridad con las fuerzas republicanas y de todo compromiso con el régimen democrático que hay dentro de la República. Nosotros no seremos nunca quienes realicemos esta obra. Si un día ello pudiera realizarse, nosotros tendríamos a los socialistas, y si un día ellos normalmente abandonan el Poder, nosotros quedaremos como fuerza organizada dentro de la democracia que posibilite en su día, cuando otras fuerzas políticas de izquierda veigan al Poder, que el Partido Socialista, conjuntamente con las fuerzas que nosotros representamos, signifique dentro de la democracia republicana un instrumento de eficacia, de gobierno.

La rotativa de «El Socialista»

Suma anterior, 68,85 pesetas.

Victor Azcarraga, 1; Aurelio Alonso, 1,50; Luis Garrote, 1; Bartolomé Romero, 1; Mariano Requijo, 3; V. A., 5; F. Rojas, 1; Juan Miguel, 0,50; Lino Plaza, 5; Eugenio Cabezo, 0,50; «Pericito», 1; Pedro Pascual, 0,50; Marqueta (padre), 5; Marqueta (hijo), 5; F. Hernández, 0,50; Santi de Meabe, 1,50; C. G. M., 5; Basilio Redondo, 3; Juan Miguel, 0,50; Eugenio Cabero, 0,50; Félix García, 1; F. Rojas, 1; Cabo, 1; Bustamante, 3; Alberto Echevarría, 1; Alberto Fernández, 2; José M. Sánchez, radiotelegrafista, 1; Francisco Vicente, ídem, 1; R. Cisneros, ídem, 1; Víctor Salazar, 25; Berbois, mensual, 5; F. Hernández, 0,50; José Mauléon, 2; Eusebio Sarmentón, 5; Bernabé Díez, 1; Pedro Infante, 25; Calixto Ormía, mensual, 5; Un radical socialista, 5; Julio Bayo, 2; Ricardo Alvarez, 2; Celedonio Gómendio, 2; López Abadía, 25; Z., 0,20; Un periodista, mensual, 5; Hipólito Merodio, 3; Jesús Iglesias, 5; Agustín Aldea, 5; F. Hernández, 0,50; Juan Miguel, 1; Ildefonso González, 5; Casto Garay, 0,60.

Suma y sigue, 252,55 pesetas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 España, semestre... Ptas. 4
 año... 8
 Extranjero, semestre... 6
 año... 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
 De los artículos firmados responden
 sus autores y de los que no llevan
 firma la Redacción.

La revolución en marcha

Una victoria que es derrota y una derrota que es triunfo

Arnedo, Castilblanco, Hornachos... Castilla, Extremadura... fiebre de emancipación, incultura, salvajismo, opresión. Apatamonasterio, Mañaria, Izurza, Echegarri... Vizcaya, Vasconia... caciquismo imperante, cultura, comprensión, engaños. Monarquía, componendas, triunfos brillantes, falsedad; República, libertad, derrotas, enseñanzas para el porvenir...

He aquí, compañeros vizcaínos, la comparación de lo que se fue con lo que existe; lo pasado con el presente; dos tácticas y dos resultados.

Así compendia yo el resultado de las pasadas elecciones celebradas en la mayoría de los villorrios castellanos, andaluces, extremeños o vascos. Triunfo y alegría para las derechas, para los nacionalistas, para los enemigos del régimen, para los socialistas. Triunfo y enseñanza para los republicanos gubernamentales, para los socialistas, para los amantes de la libertad.

En resumen: ¿quién ha triunfado? ¿Para quién el triunfo rotundo elaborado en las elecciones del 23 de abril? Monárquicos y nacionalistas; clericales, burgueses, todos cantan a grandes titulares sus triunfos electorales. ¿Quién ha triunfado? El Partido Socialista en particular y las fuerzas republicanas en general. Y esto, compañeros lectores, que sé muy bien ha de ser tachado de sofisma y utopía por las derechas de ilusión entebrecida es la realidad escueta, buscada y encontrada en la incontrovertible prueba de la realidad plasmada por los hechos acaecidos en nuestra región y en nuestra nación el pasado día 23.

Y para demostrar este aserto, para demostrar la realidad de este criterio, quiero plasmar en este trabajo la psicología del voto emitido por el ciudadano español en sus diferentes características y en sus diferentes pueblos donde se han celebrado elecciones municipales. Y para ello, para fortalecer este aserto, voy a hacer esta afirmación: ¿Cuántos concejales izquierdistas había en Vizcaya, en Vasconia, en España entera el día 12 de abril de 1931 y antes de esa fecha? Cifábase los lectores a las estadísticas y allí encontrarán la más categórica contestación. ¿Cuántos votos obtuvieron las izquierdas en los pueblecillos donde se han celebrado elecciones municipales, en la consulta electoral del 28 de junio, y cuántos han obtenido ahora?

¿Cuántos concejales han tenido en estos pueblos los nacionalistas y carlistas nombrados por el artículo 29, arma imbatible de la reacción, llámese ésta vasca o española? Los mismos diarios reaccionarios lo han publicado y ellos mismos han demostrado la falsedad de su triunfo, la hipocresía de su alegría. En Vizcaya, donde los Municipios desconocían completamente la intervención izquierdista, donde siempre han estado reservados los escaños municipales a las derechas, hemos logrado 38 actas municipales, 38 puestos dignos, yendo a la lucha con la honradez característica en los postulados izquierdistas, haciendo un poco el primo si se quiere, pero intachablemente, sin tener que bajar la cabeza por contubernio alguno, han salido triunfantes 38 concejales izquierdistas, respaldados con un aumento considerable de votos en los otros pueblos que el resultado ha rebasado con mucho a los cálculos hechos de un probable resultado. Este es el balance nuestro; este es el resultado de dos años de República, que sin presión de ninguna clase, sin engaño ni coacción alguna, han dado para las izquierdas un número de votos tan halagador, que el porvenir se nos presenta nuestro, tan solamente nuestro, que no hemos de poder hacer otra cosa que sonreírnos ante las maldades de la Prensa derechista que seccionada en su poderío caciquil no sabe demostrar su disgusto de otra forma, pretendiendo engañar a sus lectores con manifestaciones esporádicas llenas de desesperación y producidas por el delirio de sus calenturas agónicas y virulentas que son el amanecer de una tenebrosa muerte ya anunciada con harta fuerza en la pasada consulta electoral; por que, ¿de qué forma se han logrado esos puestos, señores nacionalistas y carlistas; de qué artimañas se han valido, señores reaccionarios, para obtener un triunfo rotundo aparentemente y mezquino en su fondo? Pues yo, basándome en hechos palpados, os voy a decir cómo habéis llevado el triunfo a vuestros candidatos derechistas.

Apatamonasterio, tres nacionalistas y tres monárquicos (para qué engaños y disfraces), votos obtenidos 84. En este pintoresco pueblo existe un señor

futuro alcalde, ex diputado tradicionalista y judío errante de ideas políticas, ¿no le conocéis? Arbaiza, señores; el mismo que fue un día al Gobierno civil en busca de favores mediante afirmaciones erróneas ofreciendo su nombre y su caciquismo a un determinado partido gubernamental. Pues bien; este señor lleno de rabia ante el desprecio de la democracia que creyendo en su «republicanismo» ofrecióse a ir a la lucha mancomunada, alióse con el nacionalismo reaccionario, el antiespañol partido político que, viéndose con sólo 24 votos, no tuvo inconveniente en aliarse con un Borbón con el objeto de dar al nacionalismo tres puestos en el Ayuntamiento de Apatamonasterio. Así, señores de Euzkadi; en Apatamonasterio ustedes se unieron a los Borbones sin escrúpulo alguno y muy contentos de desvirtuar aquellos famosos decretos, con los cuales han pretendido engañar a la opinión vasca. Y éstos, ¿cómo se valieron para obtener su flamante copo? Llenaría un diario entero con datos concretos, pero como para muestra basta un botón hay queda esto. Serían próximamente las ocho y cuarto de la mañana cuando a la llegada del diario de Bilbao, esperó al mismo el señor Arbaiza obligando a una electora que venía de Bilbao a cumplir con el deber de ciudadana, hija de un inquilino de uno de los candidatos del «corro». Esta joven que venía «exclusivamente» a votar por las izquierdas, fue coaccionada, amenazada y obligada a emitir su voto en favor de ellos —por los candidatos señores Arbaiza y Aguirre—, los cuales, acompañándole hasta la mesa, hicieron que ésta entregase al presidente de la misma la papeleta que no pudo cambiar, no obstante lo cual el presidente, señor Abadiano, para cerciorarse mejor, «abrió la candidatura» antes de introducirse en la urna. Ante la protesta de la interesada, los señores derechistas, en compañía de un señor notario, obligaron con amenazas a firmar un documento en el cual la interesada negaba le hubiese ocurrido nada de lo señalado, y así, al presentar la correspondiente protesta los candidatos izquierdistas, fué también presentada la contraprotesta en un escrito notarial hecho a viva fuerza y desvirtuado de toda concepción exacta. Este es uno de los casos y como no es cosa de poner más aquí vayamos a Mañaria y allí encontraremos al cura párroco obligando desde el púlpito a sus feligreses a que votasen las candidaturas derechistas, y allí veremos constituirse la mesa después de misa, y allí veremos a los prestigiosos carlistas y nacionalistas custodiar las urnas; y allí observaremos cómo los votantes van cogidos del brazo a votar. Y si vamos a Izurza, veremos cómo los censos de los «adjuantos» se encuentran marcados con iniciales de los respectivos partidos políticos, señalando los electores izquierdistas para desoírlos sobre ellos el virus de su furor y veremos a los administradores de los grandes propietarios amenazando a los sencillos aldeanos con echarles de casa si no votan a sus candidaturas; y veremos en Echegarri cómo llevan a mujeres medio muertas, vendidas por la enfermedad postrera, a viva fuerza a la escuela de ganarse unas indulgencias; y si pasamos a Hornachos vemos cómo un diputado radical «reaccionario» obliga a la Guardia civil a que ametralle a los obreros que por encima de las balas homicidas saben triunfar, vengando de esta forma a sus víctimas.

He aquí compañeros el marco del triunfo monárquico-republicano-nacionalista; he aquí compañeros la falsedad de un triunfo que, a la vez, es una derrota y una derrota que se destaca como una admirable esperanza para el día de mañana.

Seamos fieles a la lógica de los resultados y reconozcamos que el pueblo despierta, que el pueblo entra en una fase de indisciplina y que sólo espera para demostrarse tal cual es una garantía para la libertad de su conciencia, una garantía que en esta ocasión ha estado muerta, precisamente por querer los partidos de izquierda que las elecciones fuesen un poema de libertad y pureza, con lo que sólo se ha conseguido que el capitalismo y el caciquismo, desbocados por esa magnífica inhibición de los gobernantes españoles, hayan acorralado a las izquierdas pueblerinas sin parar en medios ni procedimientos. Sin embargo, a pesar de todos sus vergonzosos modales de lucha, se ha demostrado a la opinión de las capitales que en los pueblos, sin apoyo



La reducción de las horas de trabajo de los empleados

La Comisión consultiva de los empleados creada por el Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo con objeto de conocer la opinión de las organizaciones de esta categoría de trabajadores sobre las cuestiones que les interesan, habiéndose dedicado a estudiar principalmente las tareas de la Conferencia de enero último, relativa a la reducción de las horas de trabajo, considerada como uno de los medios para disminuir el paro.

La Comisión decidió por unanimidad que esta reducción se extienda del modo más amplio posible a las diversas clases de establecimientos que ocupan empleados y que la reglamentación internacional prevista se implante mediante un solo proyecto de Convenio que abarque a todos los establecimientos en que deba aplicarse la reducción, teniendo en cuenta al mismo tiempo las especiales condiciones de trabajo de los empleados.

Por otra parte, la Comisión ha subrayado en una resolución la urgente necesidad de adoptar una reglamentación internacional con objeto de conceder a todos los empleados un descanso dominical completo. Tan solo en caso de necesidad realmente urgente podrán preverse excepciones a este principio y a tal efecto deberá concederse un día de descanso compensador en la semana que sigue al domingo, sin perjuicio del derecho que tienen los empleados a medio día libre por semana. Si es de desear que las personas que profesan ciertas religiones gocen, en algunos países, de un día de descanso que no sea el domingo, semejante modificación no deberá ser tolerada sino a condición de que se observe su estricta aplicación y no se vulnere el derecho de los empleados que no pertenezcan a tales religiones.

Teniendo en cuenta, por otra parte, que la limitación de las horas de trabajo de los empleados de comercio no puede llevarse a cabo si no se fija la hora límite de cierre de los almacenes, la Comisión cree a este respecto que es necesario adoptar lo antes posible un proyecto de Convenio internacional, en el que se estipule que los almacenes cerrarán lo más tarde a las 19, durante los días laborables, dándose a las autoridades competentes toda clase de facilidades para fijar una hora de cierre menos avanzada y para conceder medio día de permiso a la semana además del descanso dominical.

La Comisión recomendó igualmente la adopción de una reglamentación internacional, en virtud de la cual todos los empleados deberán gozar de un permiso anual pagado cuya duración deberá aumentar proporcionalmente a los años de servicio en la Empresa, teniendo en cuenta todo lo posible los prestados en otras Empresas.

La Comisión se ocupó además de la protección de los inventos de los asalariados, de las cláusulas restrictivas de la libertad de empleo en los Contratos de trabajo (cláusulas de la no competencia). A este respecto formuló diversas recomendaciones que, como todas las precedentes, serán sometidas al Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo.

La crisis económica

La renta nacional de los diferentes países, factor acerca del cual no se poseen desgraciadamente datos estadísticos precisos más que en algunos casos, indica un retroceso, casi uniforme, tan considerable que lógicamente sería conveniente poner término, por todos los medios, a la contracción de la renta y especialmente de la utilidad profesional. La relación entre la hoja de la renta nacional y la acentuación de la crisis es tan evidente que es inconcebible que se pueda todavía ver en la reducción de los sueldos una salida a la crisis. Sin embargo, en todos los países, la reacción prepara una nueva ofensiva contra la base de existencia de los obreros, ya muy exigua, con el pretexto de reanimar la actividad económica disminuyendo los gastos de producción. De ello, fatalmente, debe resultar, a consecuencia de la nueva contracción del poder de compra, una recrudescencia del paro y de la miseria. Sólo a condición de reintegrar en la vida económica el volumen de capacidad de consumo a causa y con motivo de la crisis, sería posible relevar, a causa de una demanda mayor, el nivel de los precios y la amplitud de la producción y, por consiguiente, reducir el paro.

Y sólo sustentados en la fe de un ideal y en el entusiasmo de sus corazones, los elementos de izquierda han sabido hacer también su pequeña revolución, que será muy grande en un próximo muy lejano y en cuanto el Socialismo logre desenmascarar a toda la amalgama reaccionaria.

Esta es la hermosa realidad. Cantemos un himno revolucionario en loor de la misma.

MARIANO VENTOSO

El orden del día que los peritos que preparan la Conferencia internacional económica y monetaria han elaborado, nos facilita una indicación acerca del número de compradores que ha desaparecido del mercado. Estos peritos comprueban que a causa de la caída de los precios, la contracción de la producción y del comercio, el ingreso nacional ha disminuido en un 40 por 100 en algunos países (a falta de datos más precisos puede admitirse que este retroceso se refiere al período de 1929 a 1932).

A pesar de que evidentemente el retroceso de los precios y la contracción de la producción sean resultantes de la disminución de los pedidos, los peritos recomiendan una nueva reducción de sueldos con objeto de llegar a una disminución del precio de coste, que estiman indispensable. Lo que más nos interesa aquí es comprobar que el cálculo hecho por los peritos de la disminución del ingreso nacional debe considerarse, de todos modos, como optimista, a pesar de lo inquietante «que pueda ser». En los Estados Unidos, por ejemplo, el ingreso nacional ha disminuido en más del 50 por 100 de 1929 a 1932. La «National Industrial Conference Board», ha calculado que en 1932 el ingreso nacional no era más que de 40 mil millones de dólares contra 52,7 mil millones en 1931. Ha disminuido pues en un 24 por 100 en el espacio de un solo año. En 1930 se elevaba a 70,7 mil millones y en 1929 a 85,2 mil millones: de 1929 a 1932 el retroceso es, pues, de un 53 por 100. Conviene añadir que la gravedad de este retroceso no ha sido más que escasamente atenuado por el aumento del poder de compra del dólar. ¿Quién pues podría creer que esta laguna gigantesca en las salidas podría encontrar su compensación en una disminución de los precios de coste mediante una disminución de sueldos?

Los datos procedentes de otros países no dan una imagen más favorable. Tomemos otro ejemplo: el de Alemania. De 1929 a 1932 el ingreso nacional ha bajado de 76 mil millones a 45 mil millones de marcos (Cf. Suplemento económico número 6 de 1933). Si el retroceso relativo no es tan fuerte como para los Estados Unidos, el efecto no es menos intenso pues en Alemania, mucho más que en los Estados Unidos, el retroceso afecta directamente los ingresos que habría servido para el consumo inmediato. Esto es lo que se desprende de las investigaciones efectuadas por el Instituto de Estudios de Ciclos económicos, acerca de los ingresos de los obreros, empleados y funcionarios.

El Instituto comprueba que la renta profesional nacional ha caído de 44,5 mil millones de 1929 a 25,7 mil millones en 1932. En el mismo período el ingreso nacional general acusó un retroceso de 31 mil millones de los cuales 19, o poco más o menos las dos terceras partes, se refieren a ingresos profesionales.

Nadie podría discutir que se trata aquí de la destrucción de capacidad de compra destinada al consumo directo tanto más cuanto que se sabe que en el mismo período el ingreso profesional semanal de los obreros industriales ocupados ha caído de 37 a 26 marcos, por lo tanto ahora se desfalcan las cargas fiscales y sociales mucho más fuertes que antes.

Si en los años de 1929 a 1932 se suman simplemente el retroceso de los ingresos nacionales de los Estados Unidos y de Alemania, se llega a la conclusión de que para estos dos países estas sumas suponen la enorme cantidad de 220 mil millones de marcos. ¿Cuál puede ser el grado de amplitud del retroceso de la capacidad de compra en el mundo? He aquí la causa de todo el mal. Si la Conferencia internacional económica y monetaria no lo reconoce así, llegará a lo sumo, a adoptar medidas que mantengan la actual situación, o impedir que se agrave, pero completamente incapaces de terminar con la crisis.

El atasco parlamentario

Cuando escribimos estas líneas, conocemos en extracto el discurso pronunciado en el Parlamento por el ilustre jurista señor Sánchez Román, llamando a todos a la meditación. Han producido sensación sus palabras, hasta el punto de que los charlatanes habituales del Congreso han constrenido su insulsa fauconada.

Las fuerzas obstructionistas, a las que ha servido de aglutinante la ambición de poder de unos, la torpeza y la envidia de otros y la enemiga del régimen de los demás, han creado una situación que debería avergonzarlos por lo que tiene de dañosa para el régimen. Esto lo hace imposible su invencibilidad manifiesta.

Pero en su irresponsable conducta se han metido en un angosto callejón

que amenaza servirles de ataud. Se ahogan en él y claman airados porque el Gobierno no cede a sus demandas, remedando a aquel que en peligro de inmersión gritaba al que lo precipitó en el estanque: ¡Si me sacas te perdono la vida!

Tememos que la fórmula armónica propuesta por Sánchez Román no logre desembarazar al Parlamento del atasco obstructionista. Difícilmente podrán coincidir las fuerzas parlamentarias en un programa mínimo, porque el que deseen las oposiciones será tan mínimo que no lo aceptarán las fuerzas gubernamentales.

Pero, además, siempre correremos el peligro de una traición análoga a la que ahora se nos está haciendo. Un programa fué lo que convino el Comité Revolucionario. A él prestaron asentimiento todos sus miembros con tal de lograr la intervención de las fuerzas socialistas en la revolución. Y de ese Comité Revolucionario formaban parte personas que hoy se significan en su oposición al Gobierno, pretextando que realiza labor socialista.

He ahí la prueba de su dignidad; se decir, de su indignidad.

VÍCTOR SALAZAR

Necesidad de prepararse

Expuesto queda de manera clara, precisa, con un alto sentido de la responsabilidad actual y de la futura, el deber socialista de prepararse para cuando llegue nuestra hora jubilosa.

Al artículo de *El Socialista* remito a los compañeros y a cuantos lleguen a nuestro lado con fe y con ideal. Con el ansia edificadora de una nueva y mejor civilización. Porque, eso sí. Es condición imprescindible templar el ánimo. Es absolutamente necesario mirar tan allá, que se piense más en lo porvenir que en lo presente. Nada de engañarnos. Que se haga cada uno a la idea de que aún faltan muchas, muchas, horas de servicio.

Programa y táctica del Partido es la capacitación. La adquisición de un alto sentido de responsabilidad. Hay que adquirirlas y, adquiridas, quintaesenciarlas. Fríamente, serenamente. Con conciencia de que, al hacerlo, somos más socialistas. Con la plena convicción de que nos es necesario.

Nada de improvisaciones. Fruto del ideal, del estudio y del trabajo, ha de ser nuestra labor. Labor gigante, pero diluida entre todos se nos antoja, ciertamente, más llevadera. Que no falte la fe. Que se ensanche el corazón y esté siempre dispuesto a más. Hemos de construir y necesitamos ante todo trazar. A eso vamos. Cada uno puede ser el artífice de esta obra. En la fábrica, en la mina, en la oficina, en el campo, deben adquirir esa capacitación nuestros compañeros. Con exigencia propia, con sacrificio. Fiscales de su propia conducta.

Nada es desdeñable. Cada obrero, cada empleado, cada maestro, debe observar en su taller, en su oficina, en su escuela. Y tomar nota de sus observaciones sopesándolas. Contrastándolas día a día en la práctica. No juzgar las cosas por lo que son o cuestan. Por lo que se hace y labora. No. Al lado de ello es preciso estampar la impresión de lo que deben ser o costar. De lo que debe hacerse. Presente y porvenir. Con alteza de miras y buen juicio.

No es mucho pedir a cada compañero pare la atención en los problemas y condiciones del trabajo que lo rodean. Y que, luego, en las Casas del Pueblo, las discuta y exponga. Cada uno en su ramo, de modo local. Es así más fácil buscar soluciones de conjunto. Y convertir nuestras Casas del Pueblo en academias, en centros de estudio práctico, en consejos. En lugar donde se centre esa capacitación.

Que nuestros diputados y concejales informen con frecuencia de la cosa pública. De la vida municipal y sus proyectos. Del mecanismo de los centros oficiales y sus problemas. Que nuestros compañeros empleados no se limiten a estampar mecánicamente los números y notas que constituyen su trabajo. Que los retengan. Que los eslabonen a la cadena cuyas otras mallas son los trabajos de los otros compañeros. Que nuestros compañeros técnicos de todas categorías tengan conciencia del porvenir. Capacidad dirigente en todos y cada uno de nuestros compañeros. Afán creador, lo mismo en el obrero especializado que en el peón. Como decimos antes, nada es desdeñable.

Es preciso superarse. Es preciso prepararse y que cuando, como dice *El Socialista*, nos den la voz, nos limitemos a decir: «Estamos preparados.»

Y, entonces, sin detenernos, comenzar a andar camino adelante.

A. FRAGA

¿Quién triunfará?

Guerra de principios

Cualquier cerebro medianamente equilibrado y con facultad para pensar, puede advertir con facilidad en las actuales circunstancias, sin dársele de clarividente, los peligros inminentes que gravitan sobre la Humanidad, peligros creados como resultado de las pugnas ideológicas en lógica consecuencia.

Esta guerra ideológica, guerra de principios que hasta la fecha se ha podido desenvolver en un ambiente de relativa incruencia (tengase en cuenta que tratamos el tema en su aspecto absoluto, abandonando sus particularidades, dejando, por lo tanto, al margen los hechos más o menos cruentos que con alguna frecuencia surgen, por considerarlos completamente esporádicos y, por lo tanto, de muy escasa efectividad cuando no resultan completamente nulos o contraproducentes), va adquiriendo forma de apocalipsis en el que la Humanidad va a jugarse, probablemente en el más cruel, en el más criminal de los fratricidios, el predominio de los principios en pugna.

De un lado todo cuanto significa en la vida los privilegios, las jerarquías, los predomínios de clase; de otro lado, quienes no están dispuestos a tolerar por más tiempo todos esos absurdos que no tienen razón de ser en una sociedad constituida bajo los postulados de la razón, de la razón pura, de la razón justa, basada en principios de humana fraternidad.

De parte de quién está la razón, nos parece obvio señalarlo. Por sí sólo se advierte. Mas, ¿basta la razón al triunfo? La razón tiene la virtud de sumar a sí misma las voluntades de los mejores, de los más dignos, de los espíritus más selectos; pero ello no es suficiente, porque desgraciadamente la maldad y la estupidez en el género humano son enfermedades muy difíciles de estirpar. Por eso es peligroso el enemigo. Es poderoso y astuto, poderoso por la situación de privilegio que ocupa en la sociedad, y astuto porque conociendo las pasiones humanas sabe con todos los medios a su alcance cultivarlas en provecho propio.

Allí donde cree conveniente, cultiva la pasión insana de la ambición; en otro lugar se dedica a fomentar la pasión estúpida del sentimiento religioso, o el sentimiento racial o patriótico, y en todos los sitios y por todas las partes, siempre sembrando la maldad y el odio, o provocando situaciones equívocas con el fin de crear desorientaciones y dudas en las mentalidades poco cultivadas.

Ellos provocaron la contienda más criminal que han presenciado los siglos y que asoló a la Humanidad por espacio de cuatro años, y como colorario al sangriento fratricidio elaboraron como sanción a un crimen del que ellos eran los culpables, unos tratados de opresión y de miseria que habían de soportar los pueblos vencidos, dando con ello motivo a que continúen los odios y posibiliten nuevas contiendas sangrientas.

Y estos terribles y eternos mantenedores del fuego sagrado (para ellos del odio y la locura, viéndose acosados en sus posiciones de privilegio, intentan nuevamente lanzar a los pueblos a una nueva criminal contienda, creyendo que de esta forma podrán asentar con más firmeza su predominio sobre los restos de la humanidad sangrante.

¿Conseguirán su intento? Y en caso de conseguirlo, ¿cuáles serán sus resultados? Es posible que meditando sobre el particular, hallen en su egoísmo razones que les haga temer su propia obra.

Deben saber que tienen frente a sí a un enemigo terrible que es la razón, que aunque a veces la vele la nube de la locura, puede en un momento de reacción surgir resplandeciente a imponer su verdad.

Hoy no es tan fácil perpetuar el engaño aduciendo falsas razones de orden económico o expansivo para justificar las guerras, pues hay un sector humano que sabe que no tienen justificación, y que en el fondo no son esos los motivos; y ese sector somos nosotros, los socialistas, que aspiramos a controlar los destinos de la nueva sociedad y que nos oponemos por todos los medios a nuestro alcance, a todo cuanto suponga nuevas locuras.

MARTÍN S. V. AYERDI

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber